

EINNOVA PEDAGOGÍA DE LA IGUALDAD: FEMINISMO – CONTEXTO, CORRIENTES Y PEDAGOGÍA FEMINISTA



Iris Cebellán Sánchez

Actualmente cursando el grado de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Contacto:

iriscebe@ucm.es

El objetivo de este artículo se basa en la contextualización y en el desarrollo de un marco teórico y práctico para el entendimiento del feminismo actual, así como de las distintas vertientes de éste en una sociedad cada vez más comprometida con la necesidad de la emancipación de la mujer y de la conquista de los espacios en los que han sido excluidas históricamente. De este movimiento podemos destacar tres grandes etapas, aunque algunos autores conciben cuatro periodos desde el feminismo que podemos definir como “ilustrado” hasta la actualidad.

En la primera ola feminista el feminismo se presenta como un pensamiento políticamente ilustrado en un discurso hacia la igualdad. Autoras como Amelia Valcárcel establecieron el punto de inicio en la ilustración, donde se generó un contexto polémico acerca de la igualdad y la diferencia entre sexos. La Revolución Francesa sirvió para que muchas mujeres alzaran la voz y tomaran conciencia, lo que supuso que todas aquellas mujeres que consiguieron una mayor relevancia en el ámbito político tuvieran como destino final el exilio o la guillotina.

La segunda ola feminista, entendida como un feminismo liberal sufragista, comienza a mediados del siglo XIX y termina en la década de los cincuenta del siglo XX (final de la Segunda Guerra Mundial) y su principal objetivo era la reivindicación del derecho de voto. En Estados Unidos, en 1848 tuvo lugar la aprobación de la Declaración Séneca

Falls, que constaba de doce decisiones basadas en que las mujeres alcanzasen la ciudadanía civil y la modificación de sus costumbres. En el caso de Inglaterra, el movimiento sufragista surgió en 1911, pero no fue hasta el fin de la Primera Guerra Mundial cuando las mujeres por fin pudieron votar en igualdad de condiciones en el año 1928. Sus reivindicaciones se basaban en el derecho de libre acceso a los estudios, la igualdad de los derechos civiles y sobre todo el derecho a voto.

Este contexto también fue propicio para el socialismo marxista, insistente en la situación de las mujeres proletarias y en las diferencias entre las mujeres de distintas clases sociales. Con la Segunda Guerra Mundial, tanto los medios de comunicación como el gobierno tuvieron el objetivo de relegar a las mujeres una vez más al ámbito doméstico y, por consiguiente, alejarlas de aquellos puestos de trabajo que les habían sido asignados durante la guerra. Al mismo tiempo, autores como Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*) escribieron obras que marcarían un antes y un después en la historia del feminismo.

La tercera ola feminista se caracterizó por un feminismo liberal, que lejos de definir la situación de la mujer como una situación de exclusión y doble opresión, en el caso de las mujeres proletarias, la definió como una situación de desigualdad; reivindicando la inclusión de la mujer en el mercado laboral. Como rechazo a este feminismo surgió el feminismo radical que tomó protagonismo en la época de los sesenta y setenta y, que vino de la mano de dos obras fundamentales: *Política sexual de Kate Millet* y *La dialéctica de la sexualidad de Sulamit Firestone (1970)*.

Esta diferenciación entre el feminismo liberal y el feminismo radical nos lleva al siguiente punto de este artículo; tipos de feminismo y las distintas corrientes de este. A partir de la década de los 80 surge una gran diversidad de vertientes, esto es lo que numerosas autoras denominan como “postfeminismo”. En este artículo desarrollaremos brevemente las cuatro escisiones más notables dentro de este movimiento, aunque numerosos autores destaquen otras como el feminismo psicoanalítico, el ecofeminismo o el ciberfeminismo.

El feminismo liberal, como mencionamos anteriormente, es la corriente más primitiva y, además, defiende la igualdad de condiciones entre el hombre y la mujer; puesto que son seres humanos. Así mismo, parte de la idea de que existe una desigualdad entre ambos sexos, sin incidir en las clases sociales.

El feminismo radical nace en la década de los 60 y se caracterizaba por el cuestionamiento de los privilegios masculinos y, partía de la idea de que lo personal también es político. A diferencia del feminismo liberal, resignificó el concepto de patriarcado y género, el cual se impone. Para éste el género eran todos aquellos roles que se asociaban y eran impuestos al nacer. Esto es lo que les separa del transfeminismo, la cuestión de la reivindicación o la abolición del género. El transfeminismo, considera que el origen del patriarcado y su opresión no se debe a los géneros, si no a la asociación de géneros al sexo y, el sistema binario.

Otra corriente es la conocida como anarcofeminismo, cuya máxima exponente es Emma Goldman. El anarcofeminismo se basaba en que tanto los rasgos como los valores autoritarios como la explotación y la dominación eran valorados en las civilizaciones

donde se establecía una jerarquía y, los altos cargos eran tradicionalmente desempeñados por hombres. Asimismo, señalaron que el feminismo no puede ser alcanzado sin una democracia directa y una descentralización, debido a que los valores patriarcales y autoritarios se reproducen en las sociedades jerárquicas.

Por último, el feminismo socialista, cuyo planteamiento se basaba en una crítica tanto del patriarcado como del capitalismo. Alejandra Kollontai señalaba que tras la subordinación de la mujer existían una serie de factores económicos a tener en cuenta, y que solo la desaparición de esos factores puede hacer que cambie la posición social de la mujer.

A pesar de estas escisiones, nos encontramos en un contexto favorable para la lucha feminista y eso hace necesaria una pedagogía crítica, feminista y diversa. Considerando que ésta debe reformular la acción de la enseñanza y que transmita una serie de valores que permita la inclusión de las mujeres en la esfera de las instituciones; para la transformación del ámbito de la educación. La necesidad de una enseñanza crítica y feminista para la base del cambio social no es una utopía, es una realidad que nos concierne a todas.

